



Píldoras de emergencia

ITINERARIOS 2011/2012. SALA DE EXPOSICIONES DE LA FUNDACIÓN BOTÍN. Pedrueca, 1. SANTANDER. Hasta el 31 de marzo.

“La pittura è una cosa mentale”. La célebre y manoseada frase de Leonardo da Vinci cobra cada vez más fuerza según el arte contemporáneo deriva hacia el placer mental, como se encargaba de señalar hace un mes Félix de Azúa en esta publicación: “Postmodernidad quiere decir desaparición del objeto. Y la aparición del concepto”.

Aproximarse con otra idea a la exposición de las Becas de Artes Plásticas de la Fundación Botín supone garantizarse una profunda decepción, porque lo que allí se muestra, los objetos, no son sino el soporte necesario para permitir el hecho expositivo, en primer lugar, y que el visitante pueda formar en su mente la idea que se le plantea. La obra de arte no está (si es que está) en las pantallas de plasma que repiten una y otra vez imágenes de los asientos vacíos de un avión, sino en todo el proceso que se apoya, de cara a su exhibición, en ellos. La obra es una divertida maniobra llevada a cabo por Karmelo Bermejo, utilizando de manera perversa los instrumentos del mercado capitalista.

El dinero que Bermejo recibió de la Fundación Botín fue invertido en comprar... “acciones de Bankia” (dios mío). Eso sí, a diferencia de tanto incauto pillado en la genial maniobra financiera, Bermejo fue capaz de vender obteniendo un beneficio en la operación. Beneficio que fue “invertido” en un

acto perfectamente inútil: comprar todos los asientos del vuelo TU 3227 Barcelona-Túnez para que el avión viajara vacío. Se puede usted reír abiertamente. O puede pensar en la ironía de recibir el dinero de una Fundación relacionada con el capital, utilizarlo siguiendo las reglas de juego del capital para obtener un beneficio (más capi-

hace ver las luces de la ciudad. Una maqueta que, al aproximarnos, vemos que está hecha de *blisters* (horrible palabra) de Diazepam, Lexatín (mmm...) y otras porquerías encasilladas en la categoría de píldoras del bienestar en las que basamos, en buena medida, nuestra felicidad cotidiana. Una felicidad administrada por las grandes farma-

teamientos convencionales. La ciudad (Antonio Abad), la intrusión de la economía de mercado en el mundo del arte (Javier Núñez Gasco o la propia Montilla) o la utopía socialista (André Guedes) configuran una visión de nuestra sociedad en la que los compartimentos estancos del racionalismo han saltado por los aires y sólo queda



JULIA MONTILLA:
 UN MUNDO BASADO
 EN LA EVIDENCIA, 2012

tal, algo útil) y utilizarlo en algo perfectamente inútil como es hacer que un avión viaje vacío. Y la pregunta es: ¿por qué el capital invierte en algo inútil, desde sus parámetros, como el arte?

Sigamos. Como si a *vuelo* de avión fuera, Julia Montilla nos

Las propuestas siguen la tónica de la idea de proceso y desarrollo a largo plazo, estableciendo una confusa red entre tiempos y géneros

ceúticas. En relación con esta primera pieza, Montilla documenta la interrelación entre dos colectivos sociales de Zaragoza. Un centro de día para rehabilitación psicosocial y las reivindicaciones de los vecinos de dos barrios de la ciudad, señalando la inestabilidad de los conceptos de cordura y locura.

El resto de las propuestas siguen la tónica de la idea de proceso y desarrollo a largo plazo, estableciendo una confusa red entre tiempos, géneros e historicidad que rompe con los plan-

esa red de conexiones, para las que la obra no es más que un mero asidero que enseguida se ve desbordado por las ideas que evoca. Como la serie de fotografías del peruano David Zink-Yi. Imágenes a gran escala de las reparaciones del pavimento de una carretera de montaña que, con las claves pertinentes, desbordan su carácter formal para convertirse en huellas de la vida (extracción minera, identidad cultural) de las comunidades andinas que a través de ella se comunican. **RAMÓN ESPARZA**